

Valle Inclán y Julio Romero de Torres, un pintor para una ciudad

Fátima y Miguel Ángel Entrenas. España. 2019. 74 min. ByN y Color. v.o.e.



FICHA TÉCNICA

Título original: *Valle Inclán y Julio Romero de Torres, un pintor para una ciudad.*

Nacionalidad: España. **Año de producción:** 2019.

Dirección: Fátima y Miguel Ángel Entrenas.

Guión: Carlos Clementson.

Producción: Mael producciones.

Productor: Miguel Ángel Entrenas.

Música: Miguel Linares.

Composición palos flamencos: Maria del Mar Prats Yusta.

Intérpretes: Irene Cano, Gonzalo Cortés, Ricardo Luna, Bartolomé García, Carmen Fernández, Jesús Jaén.

Duración: 74 min. **Versión:** v.o.e. Color.

Subvencionada por la Delegación Cultura del Ayto. de Córdoba

SINOPSIS

Esta película se centra en la paradójica relación entre Julio Romero de Torres y Ramón María del Valle Inclán, así como sus contextos y circunstancias en el ámbito artístico de una época. Es también una historia de mujeres, de mujeres marginales y caídas, de censura, de provocación y de libertad.

COMENTARIO

Una historia cualquiera difícilmente se puede concebir como un desarrollo lineal de hechos. Por más que exista un camino dibujado, las ramificaciones, accidentes y encuentros de todo tipo que intervienen directa o indirectamente en el curso de los acontecimientos son tantos, en la vida de Julio Romero de Torres y en la de Valle Inclán que hacen imposible una selección que refleje la trascendencia de los mismos. Vidas y creaciones paralelas, en lenguaje filmico de "flash back" que van siguiendo su curso se entrecruzan a veces de

manera imprevista sin volver quizás a hacerlo nunca más, pero el encuentro o la visión tangencial puede ser decisivo en la concreción de otra acción que quedaba fuera de todo cálculo, cuando Carlos Clementson fraguó la idea de hacer una película sobre la amistad de estos dos personajes.

Las historias de estos encuentros entre Julio y don Ramón María pasan con frecuencia al terreno de lo impreciso, de lo secreto o del olvido o a la libre interpretación del director/directora del films o del guionista.

La crónica de aquello que ha enriquecido la mirada de un artista activando su imaginación y recursos que Mercedes Valverde, directora de los museos de Córdoba, entre los que destaca el Museo de Julio Romero de Torres nos ha facilitado para la realización de la película, es abrumadora y está llena a la vez de innumerables lagunas que se ha reescrito con la ayuda de la imaginación del guionista y gran escritor y poeta Carlos Clementson, sin intentar caer en lo "tópico", cuando lo tópico es el mundo de Julio Romero de Torres, pero es su mirada que curiosa e inquieta hacia una creación ajena puede que sugiriere o invitase junto a los directores Fátima y Miguel Ángel Entrenas, a desarrollar su propia versión a través del cine o simplemente suscitar una idea al espectador que va tomando forma por caminos diametralmente opuestos.

El análisis de las consecuencias o derivaciones de esta película de la mirada sobre lo otro se puede situar en el campo de lo posible cuando documentalmente no hay nada que con absoluta certeza lo certifique lo que ocurre en la cinta, pero en tal hipótesis o conjetura la historia se reescribe y en su narración se desvelan otras vías y podemos también descubrir lo que casi paralelamente sugirió en otro ámbito literario como el de Valle Inclán y también sus coincidencias.

Esta película se mueve en esa línea: la paradójica relación que le pareció a Carlos Clementson apreciar entre detalles y los fondos de los cuadros de Julio Romero de Torres y otro, de Ramón María del Valle Inclán, así como sus contextos y circunstancias en el ámbito artístico de una época, fue el desencadenante principal para hacer esta película.

Es la historia de unos cuadros polémicos e importantes en el conjunto de la creación de Julio Romero de Torres y del teatro de Valle Inclán a pesar de las diferencias tan abismales en sus respectivos universos: lo plástico y lo teatral. Es también una historia de mujeres, de mujeres marginales y caídas, de censura, de provocación y de libertad en suma.





LO FLAMENCO

Julio Romero de Torres recibió formación musical en el Conservatorio de Córdoba. Fue contemporáneo, y conocedor de artistas como Falla (en cuya obra nacionalista podemos encontrar concomitancias en la temática con la pintura de nuestro pintor), Albéniz, Granados, etcétera. Pero su pasión verdadera en lo tocante a la música era el Flamenco. No el Flamenco que entendemos hoy día, sino un Flamenco más antiguo (no en vano es este un Arte vivo, que evoluciona). En su juventud, y de la mano de su hermano Rafael, conoció este arte en las juergas que se organizaban en los alrededores de Córdoba. En estas juergas intervenían dos tipos de personas: los señoritos que pagaban todo y por ende tenían derechos adquiridos que rozaban con la esclavitud, y los contratados que tenían la misión de entretener a los señoritos. Pero también eran estos acontecimientos los lugares en los que se daba el Flamenco más puro y al alcance de todos los que estuvieran. No cabe duda que esta costumbre decimonónica resuena a un pasado de desigualdad, y se ha extendido en el tiempo hasta los años 70 del s. XX.

En "Valle Inclán y Julio Romero de Torres", la película, hemos intentado plasmar este ambiente de tabernas que puede parecer que Julio Romero de Torres iba a estos lugares como uno de aquellos señoritos explotadores, pero si analizamos su vida y algunos comentarios escritos podemos decir que no era tal: "... Aquellas juergas no eran la clásica juerga estéril, banal y vacía; en ellas yo observaba y sentía y temblaba de emoción ante una petenera bien cantada o ante el vértigo del final de un baile..." (diálogo entre Valle Inclán y Julio en la biblioteca del Circulo de la Amistad de Córdoba). Aún así hace autocrítica de su juventud en algunas conversaciones con Valle Inclán en la película, describiendo que no se siente a gusto por haber estado en estas celebraciones y sobretodo siente un gran

resentimiento por la fatalidad de sus modelos. Consta que se presentó como cantaor al concurso de cante de las Minas de la Unión. Actuó como profesional del cante, por lo que en las juergas él no admiraba ni se comportaba como los señoritos, sino como los explotados.

Muchos de sus cuadros están inspirados en las letras del cante, y en los diferentes palos (La niña de la navaja, La saeta, Las alegrías, La carcelera, La seguiriya, etcétera), así que su inspiración literaria (simbolista o preraphaelita) en muchos casos no devenía de grandes obras poéticas sino de pequeños poemas cantados.

Por otro se puede observar que realmente él amaba más al Flamenco que a la Pintura. En una ocasión declaró "...Si a mí me hubiesen dado a escoger entre la gran personalidad de Leonardo de Vinci – por el que siento una admiración que lo reputo como el primer pintor de la historia – o la de Juan Brea no habría vacilado. Yo habría sido Juan Brea, es decir, el mejor cantaor que ha habido, ... " ..."(Miradas en Sepia pág 164).

Maria del Mar Prats Yusta ha compuesto la letra de los distintos palos que componen la narración flamenca de la película, y cantaoras como La Monicha, Isabel España han prestado su voz para los rituales momentos de la filmación.

VALLE INCLÁN Y JULIO ROMERO

Un pintor para una ciudad

Tal es el título de esta película inspirada en la vida de Julio Romero de Torres y su amistad con Ramón María del Valle-Inclán, así como en otros lances y episodios de su tumultuosa mocedad, apasionada por el mundo del flamenco y el baile, con una particular atención a la realización de las pinturas de la bóveda y altares laterales de la iglesia de la Asunción de Porcuna, realizadas hacia 1905, obra de juventud bastante desconocida por los admirador del artista cordobés.

Se trata de un film sin ánimo de lucro, como todos los suyos, del director Miguel Ángel Entrenas, quien ya se había enfrentado a nuestro personaje en cintas anteriores como "La chiquita piconera" y "La niña de la Ribera". Como en el primero de los títulos, el protagonista lo encarna el gran actor cordobés Ricardo Luna, que ya había dado voz, rostro y figura a otro egregio paisano nuestro, con consistente verismo y fiel ambientación histórica: el Inca Garcilaso de la Vega, estrenada con gran éxito en distintos centros culturales de América del Norte y del Sur y en los Institutos Cervantes de Burdeos y Pekín, con subtítulos en mandarín, entre otras instituciones académicas.

Tras anteriores mediometrajes, no documentales, aunque todo ellos inspirados en figuras históricas de Córdoba, como Góngora, Averroes y Maimónides, el presente "Valle Inclán y Julio Romero, un pintor para una ciudad" nos presenta la figura del artista en dos estadios diferentes de su vida, su apasionada juventud y su exitosa madurez, tras los grandes éxitos, conseguidos en los certámenes nacionales y en su gran exposición en Buenos Aires.

No obstante un halo de trágica fatalidad parece perseguir a cierta figuras próximas al entorno del pintor, que, subconscientemente se siente, a veces, como involuntario desencadenante de ciertas situaciones trágicas, que el maestro llevará a su pintura en una especie de liberación purificadora de tales fantasmas a través del arte.

Valle-Inclán, gran admirador en su tiempo de Romero de Torres, como plasmador en su pintura popular y aristocrática, mística y sensual, del espíritu del modernismo simbolista que el escritor galaico había llevado a su literatura, es convincentemente interpretado por el también actor cordobés Bartolomé García, que ya diera voz y figura a Quevedo en el film "Góngora, brillante oscuridad", mientras que Gonzalo Cortés lleva a la pantalla al apasionado y bohemio Julio Romero joven. Las bellas actrices Irene Caro y Carmen Fernández, feliz encarnación de la belleza femenina que tanto obsesionó a Julio Romero, representan, con seductora eficacia y expresión, a dos famosas modelos del pintor; la primera, a "Carasucia" la perturbadora modelo de "La musa gitana", y la segunda a "La Cartulina", a la que su novio —el actor Jesús Jaén en la cinta— da muerte, por celos, de un navajazo; historia real que tanto impresionó al maestro y que llevó dramáticamente a su gran cuadro "Cante hondo".

La pasión, los celos, la belleza y la muerte, con el trasfondo de la liturgia de la religiosidad popular andaluza y el arte visceral del cante y baile flamencos, son plasmados en este film con expresiva plasticidad y tensión dramática.

Y de nuevo, como en todas sus anteriores producciones, Miguel Ángel Entrenas hace tanto del escenario del paisaje urbano y monumental de Córdoba como de sus grandes personalidades literarias o filosóficas, la constante temática y espiritual de su personalísima cinematografía, siempre con una intención educativa y didáctica, al margen de modas audiovisuales e insubstanciales productos de consumo.

Carlos Clementson



Junta de Andalucía

Consejería de Cultura y Patrimonio Histórico

AGENCIA ANDALUZA DE INSTITUCIONES CULTURALES

www.filmotecadeandalucia.es

informacion.filmoteca.ccul@juntadeandalucia.es
Medina y Corella, 5. 14003 Córdoba
Tel. 957 002 225